

**SIMPOSIO 20: ARQUEOLOGÍA DE LA MUERTE. ANÁLISIS SOCIAL DESDE  
EL CONTEXTO FUNERARIO**  
**COORDINADORES: MARGARITA REBOLLEDO Y ANDREA SAUNIER**

Prácticas funerarias de las poblaciones alfareras  
prehispánicas del curso medio e inferior del río Aconcagua,  
Chile Central: tradicionalismo y cambio hacia fines del  
primer milenio

Andrea Saunier S.<sup>222</sup>  
Hernán Ávalos G.<sup>223</sup>

**RESUMEN**

*Más de quince años de investigaciones en los cursos medio e inferior del río Aconcagua, Chile Central, han permitido identificar y sistematizar las prácticas funerarias de los grupos alfareros prehispánicos de la zona: la Cultura Bato y el Complejo Cultural Llolleo, correspondientes al Período Alfarero Temprano, y la Cultura Aconcagua perteneciente al Período Alfarero Intermedio Tardío. Las regularidades en las prácticas funerarias indican que las manifestaciones del PIT tienen un claro origen en el PAT, sugiriendo que el cambio cultural observado entre ambas fases fue menos profundo de lo concebido y afectó de manera drástica sólo ciertos subsistemas de la sociedad, permitiendo a otras tradiciones mantenerse con pequeñas modificaciones. Los elementos funerarios novedosos sugieren cambios en la organización social a nivel comunitario y regional, en la concepción y expresión de la identidad y en la representación de la desigualdad social.*

**Palabras claves:** Chile Central, funebria, Bato, Llolleo, Aconcagua.

**ABSTRACT**

*After 15 years of research in Central Chile middle and lower Aconcagua River, the peculiar funerary practices of two cultural pottery's groups called Bato and Llolleo, have been identified, systematized and assigned respectively to the chronological Early Pottery Period (PAT, in spanish) the former, and Late Intermediate Period (PIT, in spanish) the later. The steadiness in the burial practices suggest that the LIP's manifestations have a clear source in the EPP, implying that the observed cultural change between both periods, was less significant than formerly issued, because the changes affect in a drastic way only some society sub systems, keeping the rest with minor modifications. The funeral new items suggest changes in the household and its surroundings depicting the identity meaning and social inequality.*

**Key words:** Central Chile, funerary practices, Bato, Llolleo, Aconcagua.

<sup>222</sup> Museo de Alicahue. 4 Poniente 387 Depto.1, Viña del Mar. [andreaaunier@gmail.com](mailto:andreaaunier@gmail.com)

<sup>223</sup> Museo de Alicahue. Casilla 238, Viña del Mar. [havalosg@yahoo.com](mailto:havalosg@yahoo.com)

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

## **Introducción**

Desde mediados de la década de los años '60, prospecciones llevadas a cabo por integrantes del Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile identificaron una serie de sitios arqueológicos en la desembocadura del río Aconcagua que se adscribieron a los primeros grupos alfareros de la zona, identificados dentro del Horizonte Molloide (Berdichewsky 1963 y 1964). En la década de los '80 algunos de estos sitios fueron excavados (Vera 1995; Carmona et al. 2001), pero sólo desde fines de la década del '90 en adelante, una serie de investigaciones sistemáticas desarrolladas en los terrenos de Enap Refinerías Aconcagua permitieron conocer arqueológicamente la presencia de un conjunto de asentamientos emplazados en un área no mayor a 2 km<sup>2</sup> que daban cuenta de una fuerte presencia prehispánica en el área de desembocadura del río. Los análisis efectuados entonces permitieron replantear la presencia de estos primeros alfareros como parte del Complejo Cultural Bato (Carmona et al. 2001), y finalmente definir a éste como una Cultura (Ávalos et al. 2008). Esta interpretación se sustenta en la conceptualización del Sistema de Asentamientos Bato (SAB) de la desembocadura del Aconcagua (Ávalos et al. *ibíd.*), un conjunto de sitios arqueológicos que incluyen áreas habitacionales, sitios habitacionales con enterratorios y cementerios, abarcando un rango temporal de ocupación sincrónica que va desde principios de nuestra era hasta el año 1100 dC, pero que según la adscripción cultural de algunos materiales recuperados en los sitios Enap 3 (Ávalos et al. *ibíd.*) y El Membrillar 2 (Ávalos 2008), se podría extender hasta el Arcaico (Ávalos et al. *ibíd.*). Se han registrado evidencias arqueobotánicas, bioantropológicas y arqueológicas de una ocupación densa del ambiente de ecotono de la desembocadura del río Aconcagua por parte de la Cultura Bato, un manejo de plantas domesticadas desde aproximadamente el año 700 dC (Belmar y Quiroz 2008), un modo de vida orientado a la explotación de recursos costeros altamente conservado en el tiempo y un conjunto de elementos simbólicos recurrentes expresados en la ritualidad fúnebre. La ocupación Bato es densa, espacial y temporalmente, sin embargo la presencia posterior de la Cultura Aconcagua se registra sólo en dos sitios arqueológicos, El Membrillar 1 y El Membrillar 2, indicando una probable disminución de la población costera hacia el Período Intermedio Tardío, con posterioridad al año 1000 dC (Ávalos y Saunier 2011).

En el curso medio del río Aconcagua, el descubrimiento y excavación a mediados de la década de 1950 del sitio arqueológico Estadio de Quillota permitió formular la secuencia cultural que se mantiene hasta el día de hoy para dicha zona (Gajardo Tobar y Silva 1971). Ésta da cuenta de la presencia difusa de ocupaciones de la Cultura Bato de manera sincrónica a la presencia del Complejo Cultural Llolleo (200 aC - 1100 dC; Ávalos y Saunier 2011). Los asentamientos Bato más adentrados en el valle se encuentran en la zona de San Pedro en los sitios San Pedro 1, 2, 3 y 4 (Ávalos y Saunier *ibíd.*), mientras que el Complejo Cultural Llolleo se halla representado en varios asentamientos de manera aislada en los sitios Los Paltos en Quillota y Santa Cruz y Santa Rosa en La Cruz (Ávalos y Saunier *ibíd.*). Se han descrito también sitios tricomponentes, como Fundo Esmeralda (Saunier 2007) y Estadio de Quillota (Ávalos 2009), y otros con ocupaciones sucesivas

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

Llolleo y Aconcagua, como Aspillaga 1 (Ávalos y Saunier 2011) u ocupaciones Llolleo e Inka como las registradas en el sitio Carolina (Ávalos y Saunier 2009).

Como se ha señalado, el panorama durante el PAT sugiere la presencia de comunidades Bato y Llolleo asentadas en el territorio estudiado moviéndose en circuitos de tránsito de amplitud aún no definida. La ausencia de indicadores de violencia inter o intragrupal sugiere que la convivencia entre ambos grupos hubo de ser pacífica y el intercambio de bienes y elementos culturales, una constante. Muy probablemente dicha relación mantenida durante siglos facilitó la unificación de ambos grupos durante el PIT en la manifestación local de la Cultura Aconcagua, la que se continúa cultural, biológica y estratigráficamente en la secuencia prehistórica local (Ávalos y Saunier 2010 y 2011).

### **Estudios de prácticas mortuorias: Arqueología de la muerte**

A comienzos de los años '70 y marcando un quiebre con el análisis histórico cultural y difusionista imperante en el momento, el análisis social de las tradiciones funerarias marcó un quiebre en la manera de estudiar, comprender e interpretar los contextos mortuorios provenientes de sitios arqueológicos. Se instalaron nuevos tópicos de análisis, como la interacción social y cultural (Laneri 2007). Siguiendo los planteamientos de Brown (1971) y Binford (1972) la Arqueología de la Muerte se instaló como una nueva herramienta científica para la reconstrucción del contexto social de las sociedades del pasado, sentando sus bases en la aplicación del método científico y la teoría de sistemas. En el marco del post-procesualismo, el interés se movió nuevamente desde el significado a la práctica en sí, más bien para entender cómo los ritos funerarios determinan y son determinados por la sociedad (Laneri *ibid.*).

Siguiendo a autores como Bloch y Parry (1982) y Nilsson Stutz (2003), y enfocando el comportamiento ritual encerrado en la funebria desde un punto de vista post procesualista, el análisis antropológico de las prácticas mortuorias apunta a interpretarlas directamente como fenómenos sociales ligados al proceso de renovación y refuerzo de la vida social de una comunidad. Así como el ritual da forma a marcos ideológicos y refuerza las distintas identidades, los ritos funerarios reafirman la cohesión social de una comunidad. Los actos físicos y materiales del acto ritual crean puntos en el paisaje social y mnemotécnico de la sociedad. Esto último apoya a la sociedad definiendo elementos de continuidad en momentos de cambio social y cultural (Bloch 1994). El rito funerario expresa también materialmente el discurso ideológico sobre la autoridad (Laneri 2007), materializa y legitima la distribución del poder.

### **Materiales y método**

El enfoque utilizado en esta investigación adopta la mirada post-procesualista construida por autores provenientes del ámbito socioantropológico como Bloch (1989) y Chapman et al. (1981). Se concentra en la práctica del ritual en términos de acción y de las ideas subyacentes que sustentan dichas acciones, las que remiten a su vez a la cosmovisión y orden social de estos grupos. Se asume que la estructura social se construye y reconstruye a través del tiempo y el ritual, todo tipo de ritual, pero en este caso, el fúnebre, “*no sólo*

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

*estructura, también distorsiona, idealiza, manipula y enmascara la realidad de las relaciones sociales”* (Nilsson Stutz 2003). Las expresiones identitarias, sobre todo a nivel de las prácticas funerarias, son el ámbito más afectado o que se modifica de manera más sustancial en la transición del PAT al PIT, dando cuenta precisamente de los cambios ideológicos y sociales que permiten el surgimiento de la cultura Aconcagua a partir de los grupos Bato y Llolleo.

Estudios de prácticas mortuorias en el curso medio–inferior del río Aconcagua

La aplicación de un enfoque construido desde la Arqueología de la Muerte al análisis de las prácticas funerarias de la secuencia cronológico-cultural local ha permitido identificar patrones funerarios básicos. Se definen como básicos, aún cuando se han realizado avances en su definición que van más allá de la tipología básica descrita para cada grupo en la literatura de más amplia difusión (ver p. e. Durán y Planella 1989). Pero no es posible hablar de una comprensión profunda de los mismos patrones de funebria en la medida en que han revelado poseer una complejidad y significación simbólica aún poco exploradas.

En el registro arqueológico del curso medio e inferior del río Aconcagua perviven para el análisis socioarqueológico elementos como la recurrencia en la posición y orientación del cuerpo, la ofrenda lítica y cerámica, las huellas de quemaduras y fogones y ocasionalmente restos biológicos de ofrendas. Ciertos registros etnográficos como el de Gerónimo de Bibar relatado en Venegas et al. (2011) e identificable con la Cultura Aconcagua, enriquecen este panorama, dando cuenta de aquellas acciones no materiales que jugaban un rol en el rito funerario. Difícilmente éstas pueden reconocerse, por el momento, en el registro arqueológico local, debido a los factores tafonómicos que influyen, pero sin duda constituyen una meta de investigación y aún más un desafío para la interpretación.

*“Los enterramientos de ellos es que, muriéndose un señor y otra cualquiera persona, ayúntanse todos los parientes y amigos del muerto y tienen muy gran cantidad de su vino, y ponen el difunto en el cuerpo de la casa. Juntos todos hacen su llanto y sus oraciones dedicadas al demonio, nuestro adversario, y allí le ven. Ansí de esta manera lo tienen tres y cuatro días y, al cabo de los tres, [I]e visten las más privadas ropas que él tenía, y vestido le meten en una talega, que le ponen en la mano maíz y frísoles y pepitas de zapallos, y de todas las demás semillas que ellos tienen. Le lían con una sogá muy bien y llévanle a la tierra heredad más preciada que él tenía y solía sembrar. Allí hacen un hoyo y allí le meten [¿meten?] un cántaro y olla y escudillas. Venido averiguar para qué es aquello y para qué meten semillas, es para que coma y siembre allá a donde fuere, que bien entienden que sale del cuerpo, y se aparta a otra casa que halla donde va, que ha menester trabajar, y en esto los tiene ciegos el demonio. Allí está otros cuatro días, haciendo su llanto por el difunto y los parientes se embijan los rostros de negro en señal de luto”.*<sup>224</sup>

Desde la arqueología de la muerte aplicada al estudio de los patrones funerarios locales se han establecido nuevas premisas metodológicas a considerarse en los procesos de

---

<sup>224</sup> Como bien señala Venegas (2011), “la caracterización está hecha desde la perspectiva de un cristiano”, lo que explica el sesgo etnográfico aplicado a la identificación de estas prácticas con acciones demoníacas.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

excavación: principalmente la definición más cuidadosa de la fosa de enterratorio, la definición de los elementos que constituyen el ajuar y la ofrenda y cómo ésta se dispone. En cuanto a la fosa, éste ha sido un punto delicado de analizar en cementerios de la Cultura Bato, para la definición de tumbas colectivas versus la conformación de enterratorios grupales, entendiendo que el primer concepto se genera a partir de la muerte simultánea de varios individuos relacionados de uno u otro modo dentro de la comunidad, y el segundo responde a una lógica de recurrencia de inhumaciones en un mismo lugar.

Las mismas observaciones han sido claves, por ejemplo, en el caso del cementerio Estadio de Quillota, donde la definición de los límites de la fosa de enterratorio ha permitido reconstruir el proceso de conformación de un cementerio de túmulos de larga data (Llolleo/Aconcagua-Inka). La depositación consecutiva de cuerpos, la realización de rituales con posterioridad al enterratorio de un cuerpo y la oferta de restos humanos como ofrenda son otros rasgos que se han podido identificar y abordar a partir del reconocimiento de su importancia interpretativa.

En cuanto a la descripción de la constitución de la ofrenda, el trabajo más complejo se ha desarrollado en el caso de los cementerios Bato, donde gran parte de los cuerpos se disponen bajo los estratos de conchal y las ofrendas se constituyen en mayor medida de elementos biológicos, principalmente restos malacológicos, vasijas fragmentadas y en menor medida de instrumentos líticos. Por ende la observación de los restos depositados intencionalmente como ofrenda y su conceptualización como algo distinto al depósito basal ha sido un ejercicio sobre el que poner atención.

Chapman (2007) plantea la definición de *prácticas mortuorias* como un término usado en arqueología a partir de la década del '60 para superar la definición de *rituales mortuorios* que se circunscribían específicamente a la disposición del cuerpo y abarcar así otros elementos como la ofrenda, la profundidad, la disposición espacial del cuerpo y de los cementerios, y todas las interpretaciones sociales que de éstas se desprendan. La definición de *prácticas mortuorias* adquiere también un significado diferente tras la aplicación de la teoría práctica o teoría estructurada desde la década del '80 en arqueología. El énfasis actual se centra en las prácticas sociales involucradas en el tratamiento o la interacción con la muerte y cómo éstas pueden cambiar con el tiempo.

Para la reconstrucción de las prácticas mortuorias de los grupos prehispánicos identificados en los cursos medio e inferior del río Aconcagua se han utilizado los datos consignados en la Tabla 1.

<b>Tabla 1: Enterratorios analizados para este estudio</b>		
<b>Curso medio del río Aconcagua</b>		
<b>Sitio arqueológico</b>	<b>Adscripción</b>	<b>Cantidad de enterratorios</b>
Calle Santa Cruz	Complejo Cultural Llolleo	1
Santa Rosa	Complejo Cultural Llolleo	1
Carolina	Complejo Cultura Llolleo	4
	Cultura Aconcagua - Inka	4
Los Paltos	Complejo Cultural Llolleo	6

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

Fundo Esmeralda	Complejo Cultural Llolleo	4
	Cultura Aconcagua	4
Estadio de Quillota	Complejo Cultural Llolleo	2
	Cultura Aconcagua	35
Complejo Cultural Llolleo = 18		
Cultura Aconcagua = 39		
Cultura Aconcagua–Inka = 4		
<b>Total = 61</b>		
<b>Curso inferior del río Aconcagua</b>		
<b>Sitio arqueológico</b>	<b>Adscripción</b>	<b>Cantidad de enterratorios</b>
Familia Navarro	Cultura Bato	13
El Membrillar 1	Cultura Bato	2
Enap 3	Cultura Bato	3
Concón 11	Cultura Bato	2
Los Eucaliptus	Cultura Bato	1
El Membrillar 2	Cultura Bato	28
Cultura Bato = 49		
<b>Total = 49</b>		
<b>Total de contextos analizados = 110</b>		

Se han distinguido dentro de las prácticas mortuorias los siguientes elementos que permiten comparar los contextos y profundizar en su interpretación: posición y orientación del cuerpo (respecto del norte magnético), tipo y cantidad de ofrenda, ubicación estratigráfica, disposición espacial del enterratorio dentro del área de cementerio y ritual funerario asociado.

### Prácticas mortuorias de la Cultura Bato

Tradicionalmente en la literatura se refería que la Cultura Bato disponía a sus muertos en enterratorios aislados dentro de las áreas de habitación de los asentamientos (Durán y Planella 1989). Las observaciones desarrolladas en la desembocadura del río Aconcagua indican que si bien nunca se abandonó dicha práctica, hubo períodos o asentamientos - como El Membrillar 2- donde se segregaron áreas específicamente para la funebria y dentro de estas mismas se expresó la complejidad interna de la sociedad Bato, al producirse cierta sectorización según edad y posición social. Dentro de estas áreas de funebria se incluyeron enterratorios individuales y también grupales (Ávalos y Saunier 2008).

El patrón funerario típico de la Cultura Bato, según los contextos analizados en el curso inferior del Aconcagua, en las riberas norte y sur del río, incluye la disposición flectada del cuerpo. Previamente (Ávalos y Saunier 2008) se han identificado cinco patrones de disposición del cuerpo, considerando el análisis de 22 contextos funerarios correspondientes a individuos adultos con determinación de sexo clara, que relacionan las variantes de la posición flectada con factores como sexo y edad (Tabla 2. Imágenes 1 a 9).

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

<b>Tabla 2: Variantes de la disposición flectada del cuerpo en la Cultura Bato y su distribución por sexo y edad</b>		
Patrón (Ávalos et al. 2008)	Sexo	
	Femenino	Masculino
<b>Patrón A</b> Flectado decúbito ventral con piernas cruzadas y pies sobre coxal	0	2
<b>Patrón B</b> Flectado decúbito ventral	1	2
<b>Patrón C</b> Hiperflectado	0	1
<b>Patrón D</b> Flectado decúbito lateral derecho	7	0
Flectado decúbito lateral derecho con piernas hiperflectadas	2	0
Flectado decúbito dorsal con las piernas flectadas a la derecha	1	0
<b>Patrón E</b> Flectados decúbito lateral izquierdo	1	4

Si bien estadísticamente las observaciones no son significativas, se evidencian relaciones destacadas, como que el Patrón D se asocie exclusivamente al sexo femenino y el Patrón E de preferencia a individuos masculinos. Respecto de los subadultos, los lactantes menores de 1 año se encuentran depositados estirados, mientras que los individuos mayores de esa edad emulan las posiciones de los adultos, sin que se pueda corroborar, por el momento, la relación con el sexo de los individuos.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS



Imágenes 1 y 2: Cultura Bato, sitio El Membrillar 2. Patrón funerario A.



Imagen 3: Cultura Bato, sitio El Membrillar 2. Patrón funerario B.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS



Imágenes 4 y 5: Cultura Bato, sitio El Membrillar 2. Patrón funerario C.



Imágenes 6, 7 y 8: Cultura Bato, sitio El Membrillar 2. Variantes del Patrón funerario D.



TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

Imagen 9: Cultura Bato, sitio El Membrillar 2. Patrón funerario E.

La orientación de los cuerpos en los contextos Bato respecto del norte magnético es variable, y se ha observado que en el caso de los enterratorios múltiples, se corresponde con un cuerpo central (sitio Familia Navarro) o un fogón (El Membrillar 2).

Las ofrendas Bato que se conservan en el registro arqueológico local se componen de cerámica partida, restos líticos (instrumentos o desechos) y restos malacológicos, ofrendados de manera individual o conjunta. En el cementerio El Membrillar 2 se observó que la cerámica partida generalmente correspondía a fragmentos alisados monocromos de vasijas incompletas, fracturadas intencionalmente alrededor o bajo el cuerpo. Las decoraciones típicas descritas para la Cultura Bato, que incluyen el tipo inciso lineal punteado, bandas de hierro oligisto y bandas rojas, además de ciertos modelados zoomorfos, no se observaron en contextos funerarios, sino como desechos intrusivos y constituyentes del conchal.

Las ofrendas líticas suelen corresponder a instrumentos, sugiriendo la posibilidad de que estén dando cuenta de la ocupación desempeñada en vida por el individuo allí inhumado. No obstante, el repertorio de instrumentos líticos Bato no es muy especializado, de modo que no ha sido posible corroborar estas hipótesis. Otro rol importante que cumplen los líticos tiene que ver con la señalización de las tumbas. Agrupaciones intencionales de clastos irregulares se hallaron en número variable en el cementerio El Membrillar 2, ubicadas al mismo nivel del cuerpo o sobre la tumba marcando el comienzo de ésta. Los grupos de clastos se hallaron dispuestos a los pies o junto a la cabeza de los individuos y en caso de tratarse de tumbas colectivas, entre los cuerpos.

Se debe poner atención en la relación entre indicadores de edad y género de los individuos inhumados y las especies malacológicas que les son ofrendadas. En el cementerio El Membrillar 2 se observaron ofrendas malacológicas monocomponentes de chorito (*Perumytilus purpuratos*) y machas (*Mesodesma donacium*) a ciertos individuos. En el caso de los choritos, éstos se hallaron siempre depositados en el área ventral de los cuerpos. También se ha registrado la ofrenda de erizos completos, cuidadosamente dispuestos entre tumbas en el área de funebria de El Membrillar 2, Familia Navarro y S-Bato 1, este último en Quintero. Dos interpretaciones interesantes se desprenden de este tipo de ofrenda. En primer lugar, que los erizos constituían un importante elemento simbólico dentro de la cosmovisión Bato, y en segundo lugar, al mantenerse intactos como ofrenda no adjudicada a ningún individuo particular, sino más bien a todos los individuos depositados en el área de funebria, dan cuenta de un bajo tránsito por el lugar. Se podría plantear incluso que estas zonas tenían un acceso restringido al común de la población (Imagen 10).

La presencia de quemas, fogatas y fogones es también vestigio de un ritual importante dentro de las prácticas mortuorias Bato. Eventualmente los fogones constituían señalizaciones de las tumbas o de sectores específicos dentro de los cementerios. Particularmente en el sitio El Membrillar 2 la mayor concentración de fogones se dio en el

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

área destinada a los lactantes, incluso algunos cuerpos se hallaron dentro de fogatas, y ocasionalmente en las cercanías a tumbas colectivas.

La combinación de los elementos descritos: ofrenda, disposición del cuerpo, y presencia de quemados, fogatas y fogones, exhibe variantes destacadas como los contextos funerarios de los Individuos 13 y 20 de El Membrillar 2. Casi un metro por encima de los enterratorios mencionados, que estaban separados entre sí alrededor de 10 m se hallaba un extenso rasgo de moluscos quemados, cerámica fragmentada, morteros matados y restos zooarqueológicos. Asociados al Individuo 13, de sexo femenino, 30-35 años de edad al morir se hallaron ofrendas de erizos completos, machas (*Mesodesma donacium*) dispuestas circularmente y algunas de ellas cerradas, locos (*Concholepas concholepas*), picorocos (*Austromegabalanus psittacus*) dispuestos de manera radiada y un emplentillado circular de piedras. El individuo además registraba un corte limpio entre sus costillas y la ausencia de su cráneo, cintura escapular, columna vertebral cervical y torácica (Saunier 2008). En el caso del Individuo 20, éste se halló en la porción más orgánica del conchal y si bien la disposición de la ofrenda era similar, ésta era menos compleja aunque igualmente incluyó *Mesodesma donacium*, *Concholepas concholepas*, *Tegula atra* y *Megabalanus psittacus*. Fue depositado con tembetá discoidal con aletas de cerámica in situ y bajo el cráneo se halló una mano de moler.

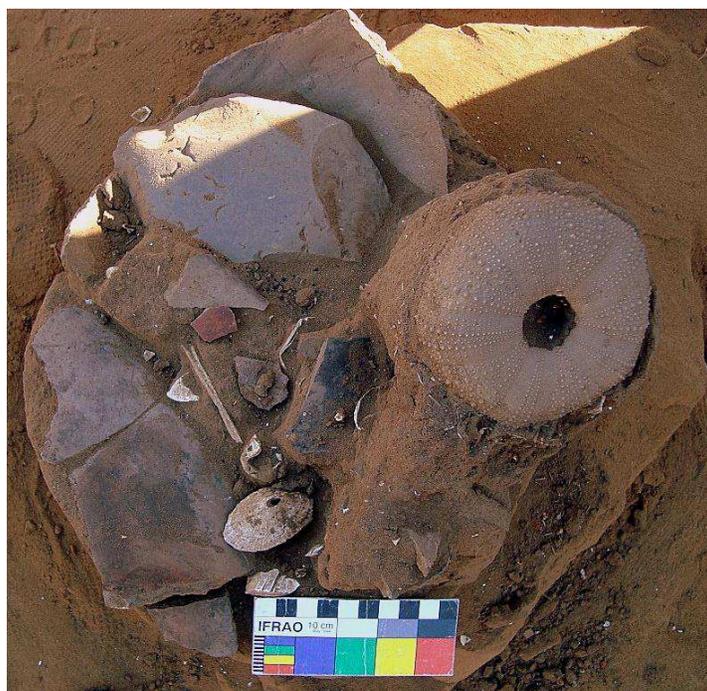


Imagen 10. Cultura Bato, Sitio El Membrillar 2. Ofrenda cerámica, lítica y malacológica, particularmente, de un erizo completo conservado intacto.

El tembetá constituye un elemento diagnóstico dentro del ajuar propio de la Cultura Bato. Tradicionalmente ligado a una distinción de género (Berdichewsky 1963), las observaciones realizadas en los sitios arqueológicos de la desembocadura del Aconcagua

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

indican que no existe dicha preferencia, encontrándose tanto individuos femeninos como masculinos con huellas de uso de tembetá, algunos de ellos inhumados con el tembetá in situ y otros no. De esta manera, el uso de este adorno y su conservación por el individuo post mortem parece ser una situación más compleja de lo inicialmente considerado. Cybulski (1992, 1994 en Hollimon 2011) trabajando en el uso y descarte de tembetás entre las mujeres de la costa noroeste de Norteamérica en un lapso de 500 años sugiere el rol del tembetá como una suerte de reliquia de familia, que al ser heredado de una generación a otra generaba el enterratorio de mujeres con huellas de uso pero sin el elemento in situ. Esta hipótesis no parece ser tan aplicable a la situación Bato, considerando que se recuperó una gran cantidad de tembetás completos y fragmentados en descarte, en los basurales e igualmente varios en los contextos fúnebres, sin que se les pueda reconocer como elementos de circulación reducida.

Otro elemento diagnóstico típico Bato son las denominadas cuentas tubulares con muesca confeccionadas en concha (Lucero 2008 en Ávalos et al. 2008). Éstas se fabrican a partir de la columela del caracol (*Acantina monodon*) siendo común encontrarlas en las distintas fases de su cadena operativa. Se han encontrado in situ en los cementerios de El Membrillar 2 y Familia Navarro, asociados a mujeres adultas y a lactantes, incluso nonatos. De manera destacada, en el último sitio mencionado, se halló un nonato con un collar de nueve cuentas tubulares con muesca a su alrededor, depositado sobre la cabeza de una mujer. Ésta constituye la única referencia de un collar conformado a partir de más de una cuenta tubular.

### **Prácticas mortuorias del Complejo Cultural Llolleo**

Al igual que sus contemporáneos durante el PAT, el Complejo Cultural Llolleo se caracteriza por la depositación del cuerpo humano en la fosa en posición flectada. El número crítico de enterratorios adscritos a este complejo y recuperados de manera sistemática no ha permitido aún aproximarse al establecimiento de vínculos entre posición del cuerpo y otros indicadores como sexo y edad, como se ha logrado en el caso de la Cultura Bato. Y tampoco se han identificado hasta el momento regularidades en cuanto a la orientación del cuerpo respecto de un punto geográfico o elemento relevante del paisaje.

La diferencia más significativa entre la Cultura Bato y el Complejo Cultural Llolleo está dada por el rol que juega la cerámica como parte de la ofrenda en el último grupo: si bien los Bato depositaban fragmentos de vasijas o cerámica partida a sus muertos, en los enterratorios Llolleo se registra la presencia de piezas completas, ocasionalmente “matadas” y algunas con finas decoraciones (pulidas, bandas de hierro oligisto) que sugieren que se destinaron específicamente al ofertorio.

Existe igualmente un número importante de tumbas donde se encuentra sólo el esqueleto, sin ofrenda o sólo con ofrendas líticas. En el sitio Los Paltos, por ejemplo, el único individuo que contaba con una ofrenda cerámica era un niño de entre 5 y 7 años, acompañado de una vasija negra pulida con asa puente comunicante y un jarro decorado con bandas rojas y hierro oligisto. En este mismo asentamiento, el salvataje de 13 enterratorios permitió identificar la disposición de un clasto de gran tamaño generalmente

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

dispuesto bajo el cráneo o el tórax del individuo que marcaba el punto más profundo de la fosa, representando de cierta manera la “fundación” del enterratorio (Ávalos y Saunier 2011). En el sitio Carolina, en Pochay, los enterratorios Llolleo, disturbados o no, no presentaban ofrenda cerámica. Sólo un infante de entre 2 y 4 años presentaba un jarro fragmentado, fragmentos de un tubo de pipa de cerámica, un collar conquiológico y restos de lapa (*Fisurella sp.*). En los sitios Calle Santa Cruz y Santa Rosa, en la comuna de La Cruz los enterratorios hallados correspondían a mujeres con vasijas finamente modeladas. En el cementerio Fundo Esmeralda, un enterratorio parcialmente disturbado presentaba exclusivamente ofrendas líticas, y otros dos una vasija y herramientas de piedra: un micromortero en el caso del hombre y dos pulidores en el caso de la mujer, lo que permitiría establecer directas relaciones entre las características de la ofrenda y la actividad que pudieron desarrollar en vida. Esta situación puede estar dando cuenta de cierta preferencia por ofrendar vasijas completas en los enterratorios de mujeres y subadultos e igualmente depositarlos con ajuar. Se sugiere como hipótesis de trabajo que estos individuos pudieron ostentar una connotación distinta en la escala social de la comunidad, aún imposible de precisar a través del análisis de los contextos funerarios. Sin duda una mayor cantidad de enterratorios Llolleo excavados sistemáticamente y una batería de fechados consistente en el valle podría dar más luces sobre las prácticas mortuorias de este complejo y su significado.

De manera relevante, en el sitio Fundo Esmeralda se identificó una asociación estratigráfica entre los enterratorios adscritos al Complejo Cultural Llolleo y a la Cultura Aconcagua. Si bien hubo enterratorios del PAT que disturbaban a otros de la misma adscripción temporal y cultural, sugiriendo la recurrencia del uso para fines mortuorios del lugar, en la relación con la Cultura Aconcagua no se registra disturbación. Este hecho ha sido interpretado como evidencia del desarrollo y conservación de una memoria referente al cementerio, traspasada dentro de la comunidad que habita el lugar a través del tiempo, sin importar la identidad cultural ostentada por ellos (Saunier 2007).

### **Prácticas mortuorias de la Cultura Aconcagua**

Para la prehistoria de la zona se ha sugerido que una serie de cambios culturales, sociales y ambientales provocan lo que en el registro arqueológico se reconoce como la transición desde el PAT al PIT. Este cambio, que comenzaría hacia el año 800 dC y culminaría hacia el 1100 dC, se traduce en la desaparición dentro de las expresiones materiales de los grupos prehispánicos de la zona de los elementos Bato y Llolleo, y la aparición de las expresiones Aconcagua (Ávalos y Saunier 2008 y 2011).

Se estima que la transición entre ambas fases corresponde a un proceso gradual y que se produjo a ritmos diferentes en el área de estudio. Es así como hacia el curso inferior del río los fechados Bato y Aconcagua se traslapan, aunque se observen también hiatos y silencios arqueológicos en la estratigrafía de algunos sitios, hacia el curso medio el cambio se produce alrededor del año 1000 dC y la secuencia estratigráfica es continua entre Llolleo y Aconcagua (Saunier 2007; Ávalos y Saunier 2011).

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

Tradicionalmente se ha señalado que las comunidades Aconcagua son las primeras que dentro de sus asentamientos destinan áreas exclusivamente para cementerios, a diferencia del PAT donde las inhumaciones se producían en la misma área de habitación. El patrón de enterratorio se identifica con los túmulos, un tipo de tumba colectiva, eventualmente familiar, construida a partir de inhumaciones sucesivas separadas por estratos de piedra o sedimento. Asociado a los túmulos suelen encontrarse quemas, que probablemente den cuenta de rituales posteriores al rito fúnebre efectuados en honor a los fallecidos.

La posición en la que se dispone el cuerpo sí cambia drásticamente durante el PIT respecto del período anterior, siendo la norma de este momento la posición estirada, con las extremidades inferiores igualmente estiradas y las superiores, estiradas a ambos lados del cuerpo o cruzadas sobre o bajo él. De los sitios analizados en este estudio la información más significativa para caracterizar las prácticas mortuorias del período provino del cementerio Estadio de Quillota. Allí se observó una clara preferencia por el enterratorio decúbito ventral (83.3 %) versus el decúbito dorsal (16.6 %). El 46.15 % de los cuerpos depositados decúbito ventral correspondió a individuos femeninos y el 53.8 % a masculinos. Sólo mujeres se hallaron decúbito dorsal. La orientación del cuerpo respecto del norte magnético parece ser también una norma significativa: el 100 % de los individuos adultos y subadultos fue depositado en un eje noreste-suroeste, llegando sólo en algunos casos a la orientación norte-sur y este-oeste. La imagen 11 corresponde al plano topográfico del cementerio Estadio de Quillota y consigna la posición en la que se hallaron los cuerpos allí recuperados, dando cuenta de las preferencias de esta comunidad en cuanto a posición y orientación del cuerpo.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

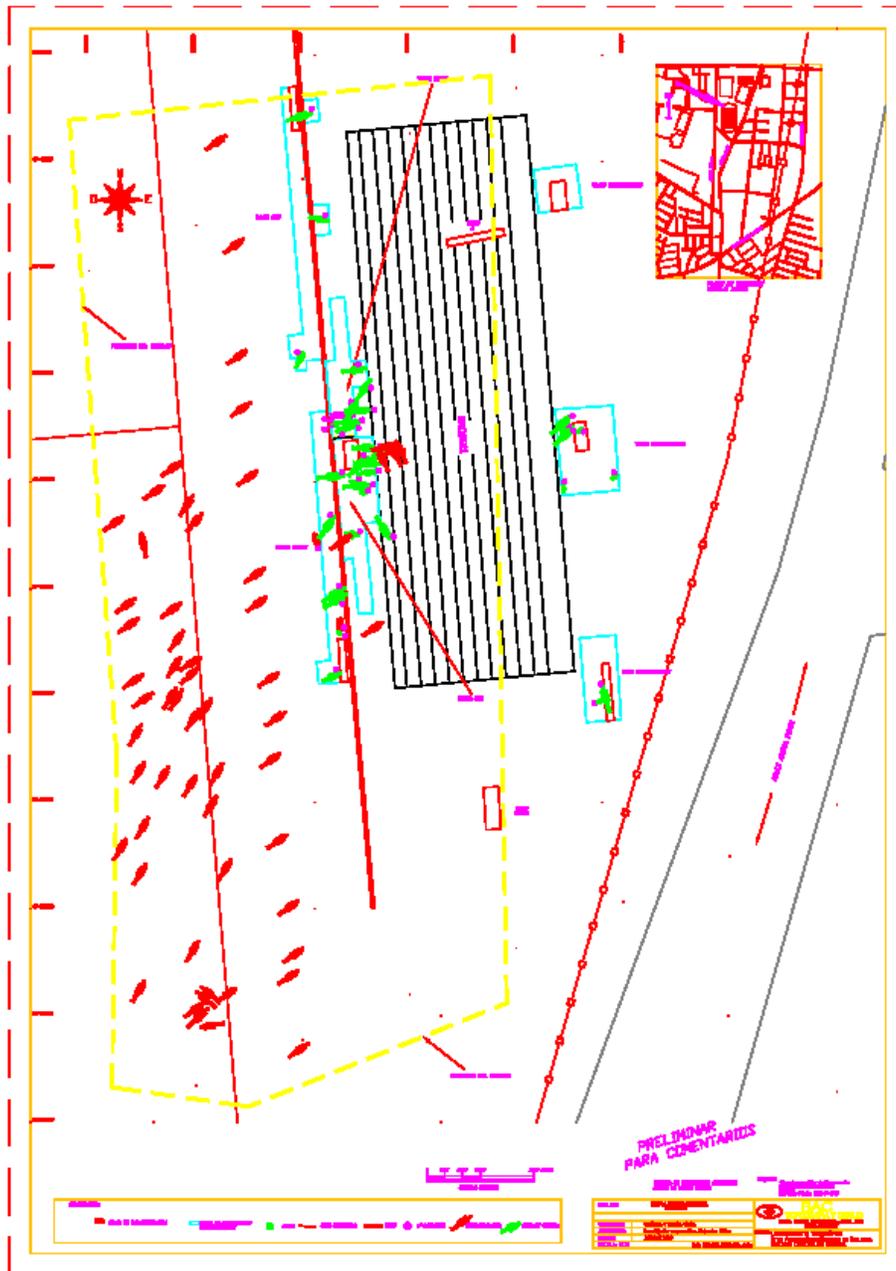


Imagen 11: levantamiento topográfico del cementerio prehispánico Estadio de Quillota. Los íconos verdes y negros en el dibujo corresponden a los cuerpos recuperados. Se aprecia la significativa normatividad en cuanto a la posición y orientación del cuerpo.

La cerámica posee en este período un rol fundamental como ofrenda, y como tal, es un vehículo de expresión de identidad y de posición social. La presencia de vasijas del tipo Aconcagua Salmón con trinacrio es un fuerte elemento identificador de los individuos Aconcagua, lo mismo que las vasijas del tipo Rojo Engobado, estilos que con posterioridad se complementan con decoraciones tricromas, tras la llegada de la influencia del Inka al

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

valle. La variabilidad en el número de vasijas que acompaña a los cuerpos parece ser un indicador de status, habiéndose encontrado un individuo hasta con 25 vasijas en el Estadio de Quillota. La mayor complejidad y extensión de los estratos líticos que separan las inhumaciones en los túmulos parece relacionarse con los individuos con mayor número de vasijas ofrendadas, sugiriendo que todos estos elementos tienen implicancias en la expresión de la posición social (Imagen 12). Lo mismo ocurre con la depositación de lactantes junto a individuos adultos, siendo válido en muchos casos hipotetizar que ellos mismos estaban constituyendo una ofrenda.



Imagen 12: Estadio de Quillota, Cultura Aconcagua. Extenso emplantillado de piedras dispuesto sobre varias inhumaciones.

En el extenso cementerio Estadio de Quillota, varios infantes se encontraron acompañados de pequeños pucos o de ollitas que corresponderían a miniaturas de las típicas ollas utilitarias Aconcagua. Si bien esta práctica no es una norma dentro del cementerio, sugiere una diferencia en la conceptualización de la infancia respecto de la vida adulta, a diferencia de lo que se registró en el PAT (Imágenes 13 y 14). Sin embargo, otros subadultos, no contaban con ningún tipo de ofrenda conservada.



Imágenes 13 y 14: dos enterratorios de lactantes de la Cultura Aconcagua, el primero de ellos no presenta influencia Inka y el segundo, si, además de contar con vasijas del tipo cuarto estilo.

### **Interpretación de las prácticas mortuorias**

La arqueología de la muerte como nueva tendencia en el estudio de los rituales funerarios marca el fin de las aproximaciones difusionistas/historicistas sobre enterratorios, propias de la primera mitad del siglo XX, que los abordaban como un simple objeto. Instala un enfoque que los entiende como una arena de interacción social y expresión cultural de los vivos. Bajo esta perspectiva, el análisis de los elementos que los conforman permite tener acceso al mundo ritual de una comunidad y a través de ésta, a los simbolismos que se imprimen en su marco de socialización. La realización del rito involucra la manifestación material del dominio cognitivo de un individuo, y así define y negocia marcos de interacción entre los actores involucrados en la creación de valores sociales y culturales, como las relaciones jerárquicas, familiares y transfamiliares, la memoria activa referente a los ancestros, las visiones de pasado y futuro, entre otros. Todos elementos necesarios para la constitución de la colectividad social de un grupo (Laneri 2007).

Retomando la concepción de la esfera ritual como un punto de partida para la interpretación de la sociedad, Laneri (2007, siguiendo a Morris 1992 y Brady 1999) sostiene que los elementos usados en la práctica del ritual funerario son sólo parte de un gran mosaico de conocimientos de una comunidad, parte de la estructura social de ésta que atañe “a los eventos sociales y culturales del presente que han sido historificados”.

Bell (1997) enfatiza que “los rituales no constituyen comunidad simplemente expresando sentimientos de armonía colectiva; lo hacen al canalizar el conflicto, abordando agravios, socializando a los participantes en códigos más inclusivos de comportamiento simbólico, negociando relaciones de poder y forjando imágenes a través de las cuales los

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

*participantes puedan pensar en sí mismos como una unidad inclusiva*". Los rituales "no sólo producen y reproducen el acto de socialización de los individuos dentro de un grupo, también renuevan los contactos culturales y transforman el escenario social" (Laneri 2007) vinculando, de esta manera, tradición y presente (Douglas 1996). Esto porque la estructura social se construye y reconstruye, y el ritual no sólo lo estructura, también lo distorsiona, idealiza, manipula y enmascara la realidad de las relaciones sociales (Nilsson Stutz 2003).

Esta complejidad del rito lo convierte en un objeto de estudio fundamental para acceder a la comprensión de los ámbitos de expresión social de los grupos prehispánicos de Chile Central, constituyendo uno de los análisis más ricos e interdisciplinarios que sustenta la bioarqueología y la arqueología de la muerte como línea interpretativa.

Desde el análisis de Rappaport (1999 en Laneri 2007) dos elementos son fundamentales en la constitución del rito: su formalidad, entendida como adherencia a determinadas reglas, y su implementación. La implementación del ritual involucra los aspectos dinámicos, activos y comunicativos del mismo, creando un lenguaje simbólico que se comunica y practica en el ritual. Esto puede traducirse en la recitación de textos, presentación de íconos, música, olores, comida y acciones en que intervienen las percepciones y recuerdos de los involucrados, en una comunicación sensorial.

Weiss-Krejci (2011) define el *ciclo funerario*, un período transicional, caracterizado por la muerte social del difunto, acompañada por la desintegración del cuerpo, el duelo y la reorganización social por parte de los sobrevivientes. Éstos

*“entran a este período a través de ritos de separación, desarrollan varios ritos de transición y emergen a través de ritos de re integración (...) durante el ciclo funerario la vida social se suspende para aquellos que tienen el derecho o la obligación de vivir el duelo (...) finalmente, suele sucederse un rito final que levanta las regulaciones y prohibiciones, marcando la restauración de la normalidad. El muerto es finalmente removido de la esfera de los vivos, vale decir, adquiere una muerte social (...) esto no significa que todas las interacciones de los vivos con lo muertos finalizan en el momento en que el fallecido fue incorporado a la memoria. A menudo son transformados en algo más (como un ancestro o un santo) mientras que algunos de los restos corporales juegan un rol muy activo con posterioridad al funeral”.*

Cada una de las prácticas rituales mencionadas aquí en referencia a los grupos prehispánicos que habitaron la zona posee una dimensión simbólica aún poco comprendida. Pero aún en un análisis somero es factible reconocer que en la formalidad de su implementación, o la ausencia de ésta, se atisban elementos de tradicionalismo y cambio tendientes a caracterizar la conformación de las identidades Bato, Llolleo y en la transición al Período Intermedio Tardío, la Cultura Aconcagua.

### **Prácticas mortuorias del Período Alfarero Temprano**

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

Se define el patrón funerario del PAT como de *carácter expresivo*, en la medida en que la configuración de sus elementos constituyentes permite tanto la expresión de la identidad individual como la grupal. Tanto las comunidades Bato como las Lollole conforman sociedades igualitarias, donde se configuran diferentes roles sociales que se plasman en los patrones funerarios, pero que se desarrollan dentro de un marco cultural común. La cercanía y en muchos casos la interdigitación de los espacios habitacionales y funerarios dentro de los asentamientos de este período plantean la idea de que las prácticas mortuorias implementadas fueron efectivas para solucionar el conflicto social que representaba la muerte, ésta formaba parte de la vida cotidiana y a través de los ritos fúnebres se podía vincular pasado y presente, individuo y comunidad, de manera efectiva.

En la funebria Bato, aún sin comprender el significado exacto de cada elemento que forma parte del rito funerario, se ha evidenciado que la posición y orientación del cuerpo, el ajuar, la ofrenda dispuesta y la posición dentro del cementerio se relacionan fuertemente con características biosociales como género, edad y eventualmente, ocupación<sup>225</sup>. La posición del cuerpo, por ejemplo, varía según sexo y edad de los individuos. No sólo se articula en virtud de las diferencias de género, además parece estar dando cuenta de sutiles diferencias sociales, quizás de ocupación, quizás de estatus. ¿Qué razonamiento condujo a los deudos a depositar a una mujer decúbito lateral derecho con las piernas amarradas y a otras con ellas simplemente flectadas? Es algo que el registro arqueológico no permite dilucidar, pero la recurrencia de una u otra posición del cuerpo indica que la diferencia estaba instalada en las pautas simbólicas de la comunidad.

Ciertas condiciones biosociales, como la infancia y la senectud, marcan cambios significativos en la identidad social (Sofaer 2011). En las prácticas mortuorias del PAT no están explicitadas estas diferencias. La dicotomía adulto/subadulto o niño/adulto, aquella que se divide precisamente por el término del período de socialización, no está marcada en el patrón funerario de estos grupos, Bato y Lollole<sup>226</sup>. En el caso de la Cultura Bato, los niños mayores de un año son tratados en términos de posición, orientación y ofrenda, de manera muy similar a los adultos. Lo que desde nuestro punto de vista coincide con una máxima expresión de la identidad del sujeto, más que de categorías supraindividuales. Este hecho podría sugerir un tratamiento poco diferenciado de los niños, ya que son sumergidos o tratados como adultos desde muy temprano, siendo difícil discriminar el momento de paso de una categoría a otra.

Sólo los pequeños menores de un año parecen ostentar una categoría distinta dentro de la Cultura Bato, debido a la sectorización dentro de las áreas de cementerio a la que son sometidos sus enterratorios. La alta presencia de quemados, fogatas y fogones vinculados a ellos podría sugerir cierta connotación “mágica” de los mismos o eventualmente la construcción de un recuerdo mucho más emotivo respecto de ellos, que obliga a su

---

<sup>225</sup> El análisis de patrones de actividad no tiene una resolutiveidad suficiente como para distinguir que elementos corresponden a distintas ocupaciones dentro del repertorio de la comunidad.

<sup>226</sup> Esto se aplica a otras categorías etarias, vale decir, si se excluye el análisis bioarqueológico del cuerpo, no hay elementos que den cuenta del lugar en el ciclo de la vida que ocupa la persona.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

remembranza constante a través de la reactivación de fogatas<sup>227</sup>. Weiss-Krejci (2011), por ejemplo, conceptualiza la quema del cuerpo como el tratamiento que hace las veces de rito de separación del individuo de su ámbito social, y una posibilidad no observada en el caso del cementerio mencionado, a recolección de los restos quemados, como un rito de transición o reintegración al mismo.

Otro elemento interesante de analizar dentro de las prácticas mortuorias Bato tiene que ver con la forma de plasmar en el patrón funerario la identidad social a través de la violencia. En su análisis sobre los procesos de formación de los depósitos mortuorios, Weiss-Krejci (2011) plantea como una mala muerte, un ajusticiamiento, por ejemplo, puede llevar a un comportamiento mortuario desviado, factible de ser identificado en el contexto simbólico de una cultura. Es así como en El Membrillar 2 se registra un caso de “mala muerte”, elocuentemente plasmada en un patrón funerario que mezcla elementos formales propios de la Cultura Bato como la ofrenda de cerámica y la señalización lítica, más la posición del cuerpo azarosa y en “actitud” defensiva claramente muestra que el individuo fue asesinado por lapidación (¿ajusticiado? Imagen 15). Todos estos rasgos indican que el individuo no gozó de un tratamiento *port mortem* digno como miembro de la comunidad, y más aún, fue necesario plasmar esta condición en su enterratorio para solucionar el conflicto que generaba su actitud o presencia.



Imagen 15: Sitio El Membrillar 2, Cultura Bato. El cuerpo de este hombre joven (18-20 años) fue depositado de manera azarosa, como si hubiese sido arrojado a la fosa. Las manos se encontraban cubriendo parte del rostro y los clastos dispuestos sobre éstas causaron

<sup>227</sup> Referencias al Complejo Cultural Llolleo son muy menores y no sustentan un grado equivalente de análisis.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

fracturas pero mortem, por lo que se dedujo que éstas le habían sido arrojadas con violencia cuando él ya se encontraba en esta posición.

Son muy pocos los elementos que permiten hablar de la expresión de las diferencias de género en los contextos funerarios del PAT, sean de la Cultura Bato o del Complejo Cultural Llolleo. La cantidad de información es consistentemente más numerosa en el caso del primer grupo cultural mencionado. No obstante, no se registran evidencias obvias. La complejidad y elaboración de algunos enterratorios femeninos de la Cultura Bato, en el área de funebria del sitio Familia Navarro y el cementerio El Membrillar 2, podrían sugerir la importancia dentro de la comunidad de los individuos femeninos, sea en su identidad individual o por su identidad de género. De inclinarnos por esta última opción, la posición relevante adquirida por estas mujeres podría asociarse al trabajo hortícola, tempranamente documentado en el caso de El Membrillar 2 (Ávalos 2008). Dentro del proceso de desarrollo de las prácticas hortícolas y la consolidación del sedentarismo, las mujeres eventualmente diversificaron su rol en la sociedad, mientras que los hombres conservaban aún un modo de vida cazador–recolector. Se podría plantear como hipótesis a elaborar en el futuro, la caracterización de la sociedad Bato como un orden matrilineal. Análisis bioantropológicos efectuados a los restos provenientes del sistema de asentamientos Bato de la desembocadura del río Aconcagua han demostrado que los hombres mantienen durante toda la secuencia prehispánica un modo de vida que enfatiza el desplazamiento por terrenos escarpados cargando peso sobre los hombros, mientras que en las mujeres se advierte menos desplazamiento y más actividades relacionadas con la manufactura y la artesanía (Saunier 2008).

Los elementos que marcaban la identidad de grupo en el cuerpo de los individuos, como los tembetás y collares, y de manera más general la cerámica, plasmaban de manera evidente la pertenencia de los individuos a un grupo u otro. Probablemente esto se relacione con la convivencia constante y pacífica de ambas comunidades en un territorio compartido. En otras palabras, la respuesta a la convivencia intercultural, es una ostentación de elementos identitarios grupales.

### **Prácticas mortuorias del Período Intermedio Tardío**

La transición cultural que comienza a producirse hacia el 800 dC en la secuencia prehispánica de la zona se traduce en el reconocimiento del PIT, momento en el que observan los últimos resabios de las comunidades Bato en la desembocadura del Aconcagua, las que mantienen un modo de vida bastante conservador hasta alrededor del año 950 dC, y las últimas manifestaciones Llolleo en el curso medio, para luego observarse una hegemonía cultural en el registro arqueológico, correspondiente a la Cultura Aconcagua.

Las principales modificaciones culturales que se observan en esta transición tienen que ver con la expresión simbólica de la identidad de grupo, vale decir, con cómo ésta se plasma en el registro material. Los análisis arqueométricos y bioantropológicos indican que los cambios que se producen en el modo de vida de los grupos culturales de la zona no son

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

drásticos, y por el contrario, tienen que ver casi exclusivamente con una profundización de las prácticas hortícolas, y cambios en el patrón dental y perfil patológico consecuencia de incorporar una mayor proporción de carbohidratos y alimentos procesados en la dieta. En este proceso, el rito funerario es un importante elemento de cohesión social ante el cambio, al unificar las distintas identidades socioculturales expresadas en el período anterior.

Consecuentemente la expresión de una nueva identidad sociocultural marca cambios en los patrones funerarios de los grupos locales. La expresividad del PAT aquí se transforma, reduciéndose al máximo la manifestación de identidades individuales y potenciándose la expresión de la identidad grupal. Se configura así un *patrón funerario inclusivo* que normaliza a todos los individuos y subsume a una manifestación única características como ocupación, género y edad. Este hecho podría estar canalizando eventuales conflictos derivados de la unificación de las identidades Bato y Llolleo bajo una más hegemónica representada por la Cultura Aconcagua.

Los cambios que se observan en las prácticas mortuorias no son drásticos, como podría pensarse a partir de un análisis somero del ámbito ritual. Se identifican elementos que siguen una línea tradicional, y otros elementos que cambian. La conformación de tumbas colectivas es un elemento de continuidad que se observa en los patrones funerarios del PIT, y cuya idea aparece ya configurada en los cementerios de la Cultura Bato. La elaboración de túmulos por parte de la Cultura Aconcagua correspondería por tanto a una complejización de una concepción simbólica instalada en estas comunidades desde el PAT.

En el rol de la cerámica se aprecia un proceso similar. Durante el PAT, particularmente en la Cultura Bato, la cerámica juega un rol más bien restringido dentro de los ofertorios fúnebres, y se depositan casi exclusivamente fragmentos o porciones de vasijas. Esta práctica se condice con los comienzos del manejo de la cerámica, momentos en los que ésta es aún un bien escaso y de poca circulación. En los contextos funerarios del Complejo Cultural Llolleo la cerámica adquiere un rol aún más protagónico como ofrenda, ofreciéndose en este caso vasijas completas, sean rituales o de uso diario. Ya en el PIT, en las tumbas correspondientes a la Cultura Aconcagua y dado el carácter global e inclusivo del patrón funerario del período, las vasijas cerámicas, su estilo decorativo y su número, son, aparte del ajuar, los únicos elementos capaces de referir información sobre el individuo, particularmente en cuanto a filiación cultural, posición social y de poder. La cerámica entonces, es el elemento que está expresando riqueza y posición social, deduciéndose de esto que ya se han establecido dentro de las comunidades Aconcagua diferencias de clase, por sobre las diferencias de roles. La sociedad Aconcagua ya no es igualitaria. Por ende se considera que la cerámica ostenta en toda la secuencia prehispánica una fuerte connotación simbólica, y que según avanza el tiempo, ésta adquiere mayor potencial identitario e intensifica su posibilidad de dar cuenta de la posición social, particularmente en términos económicos. Las vasijas, como elementos distintos al cuerpo comienzan a dar cuenta de una identidad.

En el caso del cementerio Estadio de Quillota, por ejemplo, la cerámica de tipo Cuarto Estilo es el único elemento que ha permitido identificar la presencia de individuos que poseen filiación con poblaciones alfareras del Norte Chico, particularmente diaguitas pre-

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

inkas, insertas en un territorio Aconcagua. Ya que éstas se hallan exclusivamente en las tumbas de subadultos y adolescentes, la interpretación desarrollada al respecto por los investigadores del sitio apunta a que estos jóvenes corresponderían a descendientes de uniones mixtas, Aconcagua y Diaguita, ya que la ofrenda incorpora vasijas de ambos estilos decorativos (Ávalos y Didier 2009). Se observa de esta manera, como se menciona luego en cuanto al ajuar de los individuos, que las identidades culturales ya no son portadas en el cuerpo (como ocurre con el caso de los tembetás, por ejemplo) sino que son expresadas a través de elementos materiales extracorpóreos.

¿Cuáles son los rasgos que cambian en el patrón funerario de un período a otro? El cambio en la posición y orientación del cuerpo es quizás el elemento más drástico. Esta estandarización del rito funerario apunta directamente a homogeneizar al individuo.

Por otra parte, al asentarse los cementerios en lugares más o menos aislados del área de habitación, se advierte que la muerte se segrega del espacio cotidiano. Al constituirse en un hecho “menos normal”, se transforma en un conflicto que requiere de más energía para ser solucionado. En otras palabras, se requiere de más esfuerzo para incorporar al difunto, con tal calidad, al sistema social. Elementos como la complejización de las tumbas colectivas, a través de una elaboración mayor de las mismas, dan cuenta del aumento de la cantidad de energía invertida en el rito fúnebre.

La misma situación de cambio se registra en cuanto al ajuar. Los tembetás y los collares, que durante el PAT dan cuenta de la identidad, y son portátiles, vale decir, modifican el cuerpo del individuo y lo convierten en un vehículo de expresión identitaria, durante el PIT son desplazados casi por completo por las clavas y los toqui mano, elementos de gran tamaño que comprenden en sí mismos la identidad y ciertos elementos de estatus que pueden heredarse o transferirse a partir del cambio de dueño del elemento, de un cuerpo a otro, de un individuo a otro.

### **Conclusiones**

La configuración de las prácticas funerarias de la Cultura Bato, el Complejo Cultural Llolleo y la Cultura Aconcagua permiten proponer la existencia de un patrón funerario expresivo para el PAT y un patrón inclusivo para el PIT.

¿Cómo interpretar la expresividad de los contextos Bato y Llolleo? Como el reflejo de una identidad de grupo sólida, internamente consolidada y constituida a partir del enfrentamiento simbólico con una otredad, que son los individuos Llolleo, en el marco de una convivencia pacífica. Se hipotetiza que los grupos del PAT correspondían a sociedades igualitarias y en el caso de la Cultura Bato, probablemente matrilineales. La normatividad observada en el patrón funerario Aconcagua, por otra parte, sugiere la necesidad de dar cuenta de una identidad compartida que es necesario fortalecer y una cohesión que hay que mantener. Esta interpretación es consecuente con la idea de una necesidad de unificar a la población como respuesta a diversas situaciones ambientales que detonan la unificación de Bato y Llolleo bajo la identidad Aconcagua. No se trata ya de una sociedad igualitaria, por el contrario, hay diferencias de clase y adscripción cultural que se expresan a través de

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

elementos extracorpóreos, como las vasijas. La cerámica adquiere en este momento un rol económico, expresa vínculos políticos y diferencias sociales de las que el cuerpo no se hace cargo.

Elementos como las tumbas colectivas y la cerámica como vehículo de expresión identitaria son ideas que nacen en el PAT y se complejizan o reinterpretan durante el PIT. La conceptualización de la muerte, como un proceso más o menos normal, la cantidad de energía requerida para normalizar este hecho a través de los ritos funerarios y el rol del ajuar, son elementos que cambian.

El análisis multidisciplinario de las prácticas mortuorias de los grupos prehispánicos de los cursos medio e inferior del río Aconcagua ha permitido realizar inferencias socioculturales sobre la organización de estos grupos. El registro arqueológico permite un análisis quizás restringido de los ritos mortuorios, pero igualmente se hace evidente que la mirada interpretativa referente a estas prácticas es reciente, y aún hay mucho simbolismo que abordar.

### **Agradecimientos**

A todos los colegas, compañeros y amigos que participaron con nosotros en terreno, excavando, analizando e interpretando los sitios arqueológicos que forman parte de esta investigación

### **Referencias citadas**

ÁVALOS, H., 2009. Informe de rescate sitio arqueológico Estadio de Quillota.

ÁVALOS, H. y A. SAUNIER, 2009. Informe Preliminar Excavaciones Arqueológicas en el Sitio Carolina, Comuna de La Cruz.

ÁVALOS, H. y A. SAUNIER, 2010. Factores concurrentes que moldean el cambio cultural en las poblaciones alfareras del curso medio e inferior del río Aconcagua hacia fines del primer milenio. Chile Central. Ms. Presentado en el XVIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Valparaíso.

ÁVALOS, H. y A. SAUNIER, 2011. Arqueología. En *Arqueología e historia del curso medio e inferior del río Aconcagua. Desde los primeros alfareros hasta el arribo de los españoles (300 aC-1600 dC)*, F. Venegas (Ed.). Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso.

ÁVALOS, H., A. SAUNIER, A. DIDIER, G. CARMONA, E. VALENZUELA y Á. ROMÁN, 2009. Sistema de asentamientos Bato en la desembocadura del río Aconcagua: hacia la definición de una cultura. Presentado en el XVIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Valparaíso.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

ÁVALOS, H., A. DIDIER, P. ANDRADE, M. LUCERO, A. GONZÁLEZ, E. VALENZUELA, G. CARMONA, A. PONCE y Á. ROMÁN, 2010. Nuevas evidencias para Alfarero Temprano e Intermedio Tardío en el curso inferior del río Aconcagua: EM 1 y 2 (Concón, región de Valparaíso). En *Actas del XVII Congreso de Arqueología Chilena*. Valdivia.

BELMAR, C. y L. QUIROZ, 2008. Informe análisis carpológico sitio El Membrillar 2. Concón. V Región.

BERDICHEWSKY, B., 1963. Culturas precolombinas de la costa central de Chile. *Antropología* 1: 17-33. Centro de Estudios Antropológicos, Universidad de Chile, Santiago.

BERDICHEWSKY, B., 1964. Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas en Concón. En *Antropología II*. Centro de Estudios Antropológicos, Universidad de Chile, Santiago.

BINFORD, L. R., 1972. Mortuary practices: their study and their potential. En *An Archaeological Perspective*, L. R. Binford (Ed.), Studies in Archaeology, Seminar Press, Nueva York.

BLOCH, M. y J. P. PARRY (Eds.), 1982. *Death and the Regeneration of Life*. Cambridge University Press, Cambridge.

BLOCH, M., 1994. *Placing the Dead: Tombs, Ancestral Villages and Kinship Organization in Madagascar*. Reissued edition. Prospect Heights: Waveland Press.

BROWN, J. A. (Ed.), 1971. Approaches to the social dimensions of mortuary practices. *Memoirs of the Society for American Archaeology* 25. Society for American Archaeology, Washington DC.

CARMONA, G., H. ÁVALOS, E. VALENZUELA, J. STRANGE, A. ROMÁN y P. BRITO, 2001. Consolidación del Complejo Cultural Bato en la costa central de Chile (curso inferior del río Aconcagua): Sitio Los Eucaliptus. *Boletín Sociedad Chilena de Arqueología* 31: 13-25.

CHAPMAN, R. W., I. KINNES y K. RANDSBORG (Eds.), 1981. *The Archaeology of Death. New Directions in Archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.

CHAPMAN, R., 2007. Mortuary rituals, social relations and identity in Southeast Spain in the late third to early second millennia B. C. En *Performing death. Social analysis of funerary traditions in the ancient near east and mediterranean*, Nicolas Laneri (Ed.). Oriental Institute Seminars n°3 3, The Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago, Illinois.

DOUGLAS, M. 1996. *Natural Symbols: Explorations in Cosmology*. Routledge, Londres.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

GAJARDO TOBAR, R. y J. SILVA, 1970. Notas sobre la arqueología de Quillota. Excavaciones en el Estadio. En *Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso* N° 3. Valparaíso.

LANERI, N., 2007. An archaeology of funerary rituals. En *Performing death. Social analysis of funerary traditions in the ancient near east and mediterranean*. Nicolas Laneri (Ed.). Oriental Institute Seminars n°3 3, The Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago, Illinois.

NILSSON STUTZ, L., 2003. Embodied Rituals and Ritualized Bodies, Tracing ritual practices in late Mesolithic burials. En *Acta Archaeologica Lundensia Series en 8° No 46*. Almqvist & Wiksell Intl., Estocolmo.

SAUNIER, A., 2007. *Modos de vida en una comunidad alfarera de Chile Central: sitio Fundo Esmeralda, San Pedro, Quillota*. Informe de Práctica Profesional. Manuscrito en posesión del autor.

SAUNIER, A., 2008. *Informe preliminar de bioantropología Sitio Arqueológico El Membrillar 2*.

SOFAER, J., 2011. Towards a social bioarchaeology of age. En *Social bioarchaeology*, S. Agarwal y B. Glencross (Eds.). Blackwell Studies in Global Archaeology, Willey Blackwell.

HOLLIMON, S., 2011. Sex and gender in bioarchaeological research. En *Social bioarchaeology*. S. Agarwal y B. Glencross (Eds.). Blackwell Studies in Global Archaeology, Willey Blackwell.

VERA, J., 1995. Fechados C-14 de la costa central aledaña al río Aconcagua. En *Boletín de la Filial Valparaíso de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía*. Junio 1995.

VENEGAS, F., 2011. Historia. En *Arqueología e historia del curso medio e inferior del río Aconcagua. Desde los primeros alfareros hasta el arribo de los españoles (300 aC-1600 dC)*, F. Venegas (Ed.). Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso.

WEISS-KREJCI, E., 2011. The formation of mortuary deposits: implications for understanding mortuary behavior of past populations. En *Social bioarchaeology*. S. Agarwal y B. Glencross (Eds.). Blackwell Studies in Global Archaeology, Willey Blackwell.